



---

# **Los movimientos sociales y la representación política. A propósito de la conmemoración de los 40 años de 1968**

**Luis Alfredo Atehortúa Castro**  
Profesor del Pregrado en Ciencia Política,  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Universidad de Antioquia.  
Correo electrónico: [alfac@mitra.udea.edu.co](mailto:alfac@mitra.udea.edu.co)

## **Los movimientos sociales y la representación política. A propósito de la conmemoración de los 40 años de 1968\***

### **Resumen**

El texto es una conferencia presentada en el Teatro Camilo Torres Restrepo de la Universidad de Antioquia el 21 de mayo de 2008. Allí se plantean básicamente algunos aspectos con los que se dilucidan situaciones generales sobre las implicaciones globales del año de 1968, año de grandes convulsiones y cambios en los patrones e imaginarios que desde lo cultural, lo político, lo intelectual y lo social, develaron la crisis de los Estados, de la política tradicional y de los referentes tradicionales de autoridad. Así mismo se incorpora una mirada sobre el papel y protagonismo de los movimientos sociales -actores importantes que en el siglo XX dieron cuenta de un actor colectivo fundamental para las democracias-, así como de las restricciones, de las limitaciones e injusticias en que incurría “el mundo moderno”. En un desarrollo posterior se explicita el alcance y limitación de los movimientos sociales como actores fundamentales de la política en el siglo XXI, cuatro décadas después de que los sueños -las utopías- se colocaron en la cima de las expectativas de millones de personas en todo el mundo, tiempos en los que sigue vigente el reclamo por inclusión y justicia social.

**Palabras Clave:** 1968, Mayo de 1968, representación política, movimientos sociales.

---

\* Conferencia dictada en el Foro: “1968: vueltas y revueltas, rupturas y movilización social”. Evento programado por los pregrados de sociología y de ciencia política. En el marco de los 20 años del Instituto de Estudios Políticos y de los 40 años del Departamento de Sociología. Realizado el 21 de mayo de 2008 en el teatro Camilo Torres, Universidad de Antioquia.

## **Los movimientos sociales y la representación política. A propósito de la conmemoración de los 40 años de 1968**

"La razón histórica que la filosofía hoy se dispone a desplegar será despertar del sueño utópico, del ensueño de la razón, mas al ponernos ante la razón, insiste en la historia el mandato de aquella voz antigua con que Heráclito llamaba a despertar a los hombres de su tiempo; a despertar viéndonos en nuestro sueño;  
a despertar sin dejar de soñarnos"  
María Zambrano

### **1.**

A la hora de pensar y de mirar acontecimientos de gran trascendencia en términos de posibilidades políticas y culturales para el cambio social o el mejoramiento de situaciones vividas -en el caso de los distintos eventos de 1968 y la lectura que sobre los movimientos sociales podría hacerse-, interesa aclarar que la conmemoración se convierte en un evento que intenta recuperar la memoria, lo que queda en los recuerdos, en la conciencia, en las valoraciones. Un espectro de estos tiempos es precisamente lo contrario, ya no pensamos ni actuamos con la memoria sino con el afán instintivo, visceral y pragmático de la competitividad y de lo "políticamente correcto".

La realidad social es puro movimiento y transformación, pero también es estática y obtusa en distintos escenarios, para pensar la realidad social es necesario afinar el pensamiento y la mirada, sí, porque como diría Balzac "miramos con la memoria; le imponemos a la escena, al fenómeno, un matiz intempestivo que proviene de otras miradas, miradas muertas, resguardadas por el tiempo que reaparecen y condicionan las miradas del presente".

Hoy comparto con ustedes una mirada, enriquecida, nutrida y configurada por la mirada de otros, como el caleidoscopio que permite a través del movimiento distintas escenas del acontecimiento observado. Yo no estuve, no presencié el año de 1968, pero sí he podido asomarme a la ventana inteligente de la escritura, de los estudios realizados, de los recuerdos y vivencias de mis amigos y colegas. Además, sólo haré referencia tangencialmente a aquel período, ya que estas palabras apuntan a los intrínsecos de los movimientos sociales como expresión de la acción colectiva que pulula en este nuestro tiempo para redefinir la política y los contornos de la democracia, como resultado de lo que se vivió en aquel entonces, pero también como evolución de la forma en que los pueblos, los actores sociales y políticos marginados, con rostro, con expresión, con palabras y acciones aparecieron desde mucho antes, pidiendo y exigiendo inclusión y reconocimiento; y que en pleno siglo XXI continúan develando claves de desciframiento acerca de la realidad social y de los ideales en un mundo turbulento y en construcción permanente.

El siglo XX fue para muchos intelectuales, científicos y humanistas, una combinación de situaciones extremas; por un lado fue el siglo de los adelantos científicos y técnicos más sorprendentes, del desarrollo de la medicina, la electrónica, las comunicaciones, entre otros importantes eventos; pero también,

fue el siglo de las grandes guerras, de las inminentes catástrofes y de la ampliación de la brecha entre ricos y pobres.<sup>1</sup>

Políticamente, es el siglo de los acoplamientos de la instauración mundial de la democracia, de los estados de derecho, de la materialización de los derechos de segunda y tercera generación; es el siglo de las grandes hazañas de los actores sociales y políticos emergentes desde el seno de las comunidades campesinas, de obreros y de estudiantes a nivel mundial.

Y en ese siglo, 1968 es una coyuntura, es un momento histórico que deja rastros imborrables para las posteriores generaciones en el sentido intelectual, político y cultural.

El año de 1968 constituye para la segunda mitad del siglo XX una coyuntura espectacular con relación a sus efectos políticos, culturales e intelectuales para el mundo occidental y en especial para Europa, Estados Unidos y América Latina. Fue el año de las revueltas en las universidades norteamericanas, de la contestación de los estudiantes en las universidades de la España franquista, de la lucha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos, del nacimiento del movimiento feminista, del principio del fin de la Unión Soviética, de la primavera de Praga, de los asesinatos de Martin Luther King y de Robert Kennedy, de la matanza de estudiantes en Tlatelolco en la Ciudad de México, de la ofensiva del Tet en la guerra de Vietnam, del sexo, las drogas y el rock and roll y del mayo francés, entre muchos otros eventos.<sup>2</sup>

Como dice la canción, 1968, “ese año que duró 12 meses (...) la poesía salió a la calle, reconocimos nuestros rostros, supimos que todo es posible en 1968. Jean Paul Sartre y Dylan cantaban a dúo, jugaban al corro Lenin y Rimbaud, los relojes marcaban 40 de fiebre, se hablaba de sexo en la empresa Renault, dos y dos ya nunca más sumaron 4 (...) en medio de Praga crecían amapolas como un reto rojo al gris hormigón, la poesía salió a la calle, reconocimos nuestros rostros, supimos que todo es posible en 1968”. (Joaquín Sabina)

## 2.

Si partimos de este contexto, a la hora de hablar de la representación política, tendríamos que hablar del arte, de los graffitis, de las consignas. Una revolución expresada en las calles, en los paredones y en los recintos “sagrados” del pensamiento. Tales como “prohibido prohibir”, “la imaginación al poder”, “seamos realistas, exijamos lo imposible”. Pero resulta que esta representación es la respuesta a la crisis de la representación tradicional del poder político mundial y nacional, expresado en las decisiones de los partidos, de los gobiernos y de las ideas liberales heredadas paradójicamente de la Revolución Francesa.

Un nuevo orden mundial se erigía desde el fin de la guerra 1945. La bipolaridad, la guerra fría, y las permanentes arremetidas con misiones económicas, con recursos para la periferia y tanques y fusiles cuando así fuere

<sup>1</sup> HOBBSAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica, España.

<sup>2</sup> KURLANSKY, Mark (2004). *1968: El año que conmocionó el mundo*. Destino, Barcelona.

necesario, de modo que tanto en el Este como en Oeste, las intenciones expansionistas y la doblegación de la soberanía de los pueblos era un imperativo. Al interior de las naciones, y particularmente en América Latina, los influjos de la revolución y la contrarrevolución fueron pan de cada día luego de 1959, la revolución cubana permeó los imaginarios, la invención de la utopía. Factor estructural para toda la región en términos de ingerencia en imaginarios y acciones en estos países, pero obviamente habían situaciones endógenas a las naciones; el caso colombiano se definía simple y llanamente como la estructuración de un sistema de alternación sin alternativa, el Frente Nacional desde 1958 creó condiciones restrictivas para la democracia, así se haya afirmado que fue la solución a La Violencia, pero a qué precio.

El Frente Nacional fue un acuerdo del bipartidismo, el cual permitió la recuperación del poder institucional, pues se había ido de las manos, cuando Rojas Pinilla quiso perpetuarse en el poder y peligraba en quedarse por fuera del alcance de quienes disputaran los privilegios del control del Estado desde hacía más de un siglo. Es así como se gesta una recuperación de la convencionalidad que maquilla la estabilidad política, es decir, que siempre en la historia política colombiana, estabilidad política ha significado bipartidismo en el poder a través de sus acuerdos y mutaciones y la exclusión de otras fuerzas.

En la historia de las sociedades, las crisis han aparecido a través de diversas manifestaciones. En Colombia, el proceso de conformación del orden institucional ha sido forzado por los monopolizadores del control político desde tiempo atrás. El Frente Nacional fue una manifestación más de esa crisis, la cual ha sido inherente a las relaciones antagónicas de los grupos sociales y económicos, propia de los países colonizados y de capitalismo dependiente. De modo que la expresión de la representación política en el marco de los años sesenta y particularmente en el año 68, devela una situación excluyente que fue responsable en parte de la inconformidad creciente entre campesinos, obreros, estudiantes, pero también de otros actores que fueron articulando lo que posteriormente se conocerían como los nuevos movimientos sociales, tales como es el caso del ecologismo y el feminismo.

Los debates y los problemas ligados a la representación han sido interpretados predominantemente por actores institucionales como desajustes “fácilmente” superables. No se ha asumido que los problemas de la representación están relacionados con el hecho, por ejemplo, de que ganar elecciones no constituye de entrada una garantía para gobernar, se ha evadido también el hecho de que la identidad ha venido reclamando nuevos sujetos, nuevas formas de expresión política más allá de las tradicionales articulaciones a los sistemas tradicionales de los partidos.<sup>3</sup>

Cuando se habla de la representación política, se alude a un mecanismo medieval adoptado por la democracia moderna, como respuesta a la imposibilidad física de reunir a todos los miembros de una comunidad para tomar decisiones, que es lo que se conoce como democracia directa y que fue

---

<sup>3</sup> MONEDERO, Juan Carlos (2007). *En dónde está el peligro...La crisis de la representación y la construcción de alternativas para América Latina*. Cuadernos del CENDES N° 64, enero-abril de 2007. Caracas. pág. 28

implementada por los antiguos griegos. En el proceso de conformación del Estado moderno a través de las revoluciones burguesas, la representación quedó articulada a la democracia y a las expresiones de gobierno, a las estructuras de los sistemas políticos de corte parlamentario o presidencial. Siendo así entonces que la representación constituye uno de los fenómenos más importantes y controvertidos de la vida política moderna.<sup>4</sup>

Es un lugar común entender la representación política y sus crisis como la crisis y el malestar con la política en sí misma. Ese escenario, mundo y término batallado desde la antigüedad como algo noble y perverso, adscrito ineludiblemente a la condición humana. Desde Aristóteles a Hannah Arendt, desde Thomas Hobbes a Carl Schmitt. Intentos por definir qué es la política han terminado por dejar abierta su condición polisémica como una constante del inframundo de las decisiones de la vida pública y privada. Cada generación, cada sociedad, ha tenido una idea diferente de la política, pero siempre ha estado ahí para ser cuestionada, para atacarla o para defenderla. Y en ese tire y afloje se recuerda una idea de Hannah Arendt quien sostenía que lo político está por encima de lo técnico o lo económico. Ningún modelo económico por sofisticado que sea, podrá generar justicia, coerción u orden, que es lo estrictamente relacionado con la política.

### 3.

En este orden de ideas, los movimientos sociales se configuran como uno de los actores colectivos y políticos más importantes, como resultado de la incapacidad de los partidos y de los gobiernos para responder a las necesidades o representar los intereses de grupos poblacionales que por afinidad a su condición étnica, territorial, laboral, vivencial o existencial se vieron en la necesidad de movilizarse para expresar, exigir y resolver sus problemas.

Pero la discusión sobre la dimensión y el papel político de los movimientos sociales, ha estado en la cima de las controversias más interesantes. Resulta que en los años ochenta, los gurúes de los movimientos sociales sostenían que éstos no eran políticos porque no aspiraban al poder, en los noventa muchos de estos mismos autores cambiaron de idea y terminaron por aceptar que los Nuevos Movimientos Sociales sí eran políticos, porque para esta época ya se entendía mejor que lo político y la política no se agotaba ni en el gobierno, ni en el Estado, ni en los partidos; y que la política tenía que ver además, con las transformaciones de la ciudadanía en términos de derechos ya no sólo individuales, sino sobre todo, colectivos.

Un proceso que podría afirmarse tiene relaciones muy directas con los reclamos de los años sesenta y con las expresiones de 1968, específicamente en lo que tiene que ver con la necesaria politización en términos de derechos, de la sexualidad, la planificación, el aborto, entre otras reivindicaciones que posteriormente serían incluidas en las constituciones y que sólo hasta nuestros

---

<sup>4</sup> BEJARANO, Ana María (1997). *Tensiones y dilemas de la representación política*. Controversia N°235. CINEP, Bogotá. pág. 11-28.

días se propaga en las convicciones, en la racionalidad y sentimiento de las nuevas generaciones.

A los movimientos sociales se les ha abordado desde diversas perspectivas teóricas y contextuales, teóricas entendidas como los referentes paradigmáticos que le han asignado una definición y un papel protagónico determinado en la configuración de los actores, los órdenes sociales, políticos y contextuales en la medida en que se han delimitado experiencias en regiones determinadas que han develado dimensiones y características también concretas, los zapatistas en México, los sin tierra en Brasil o los piqueteros en Argentina.

Así mismo, existe una especie de esquizofrenia al nombrar, pensar e imaginar a los movimientos sociales como algo compacto, homogéneo o paradigmático. Versiones muchas de estas alimentadas por un profundo desconocimiento y a veces simplificada y ligera lectura de uno de tantos actores colectivos que existen en la dinámica de la organización social y política.

Desde la teoría del comportamiento colectivo, los movimientos sociales son grupos que actúan con relativa continuidad con el propósito de promover o resistir un cambio en la sociedad o entorno al que pertenecen. Desde la teoría de la construcción social son agencias de significación con determinada capacidad para generar referentes utilizados para la interpretación y comprensión de los problemas sociales, pero desde la teoría del proceso político los movimientos sociales son "formas de comportamiento organizado y racional que no se diferencian substancialmente de las actividades políticas institucionalizadas y han generado algunas de la transformaciones más importantes en las sociedades contemporáneas."<sup>5</sup>

En el contexto de la globalización y de las grandes transformaciones contemporáneas, la experiencia de los actores sociales constituye un referente y un escenario esencial para comprender fenomenológica y prospectivamente las relaciones y las jerarquías en las que se establecen las tensiones y conflictos entre el Estado y el mercado, el orden político y el orden social, lo público y lo privado, la ciudadanía y los nuevos derechos, la multiculturalidad y las pretensiones de igualación ante la ley.

En América Latina se expresa la vindicación de una lectura de las acciones de los movimientos sociales como expresión de las transformaciones de la democracia a partir de los procesos de transición y de la recuperación del Estado de Derecho en escenarios postdictatoriales, pero también en escenarios donde a pesar de la vigencia formal de la democracia, esta no alcanza a responder a las demandas de la ciudadanía por parte de los gobernantes o de los representantes del poder político.

Es en este escenario donde estos actores colectivos han develado una incidencia directa al convertir agendas organizativas y políticas de acción no institucional en políticas públicas, propiciando un replanteamiento de las

---

<sup>5</sup> GINER, et al editores (2002). *Diccionario de Sociología*. Alianza, Madrid. pág. 511

nociones y fronteras de lo que se entiende y asume por ciudadanía, representación y participación política.<sup>6</sup>

Partir de este presupuesto o punto de referencia es importante para comprender la vitalidad para los procesos de organización social y política desde lo no institucional y también la incomodidad que generan estos actores, para el Estado en sus diversas instancias, las cuales hacen una lectura despectiva y subvaloradora de la importancia de estos actores para la vigencia y fortalecimiento de la democracia.

En Colombia la dinámica y el interés académico y político por los movimientos sociales se articula en un sentido amplio y polivalente debido a la situación permanente de exclusión, de conflicto y de guerra que afronta la sociedad colombiana, además de las permanentes luchas por la inclusión y el reconocimiento que en distintos períodos de nuestra historia reciente y particularmente a partir de las grandes movilizaciones de organizaciones sociales que en los años sesenta y setenta sortearon los campesinos agrupados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), los obreros y el papel desempeñado por la centrales obreras, los estudiantes en las distintas organizaciones y el papel y protagonismo desempeñado en cada región y movimiento.

Pero también es importantísimo mencionar los logros y reconocimientos obtenidos con la Constitución de 1991, en el sentido y la aceptación del país pluriétnico y multicultural, con lo que se le daría cabida a la diversidad como patrón fundamental de reconocimiento y de inclusión a vastos sectores poblacionales, lo que establecería un vínculo de lo cultural en las relaciones Estado versus sociedad civil. Permitiéndose a grupos considerables de población manifestarse, se han develado acciones colectivas como detonante de una nueva forma de entender, hacer y vivir la política.

Preguntarnos qué son, cómo aparecen y qué lugar ocupan los movimientos sociales frente a la llamada crisis de la representación política nos lleva inevitablemente a ubicarnos en dos campos teóricos que sustentan en principio su aparición.

En un primer momento retomamos la tesis según la cual el análisis de los movimientos sociales, está relacionada en las teorías globales del desarrollo histórico donde éstos aparecen como los nuevos actores del cambio social en un contexto poscapitalista y posindustrial. El otro enfoque es aquél que plantea que los movimientos sociales son el resultado de desajustes micro estructurales y de recomposiciones sociales y políticas.<sup>7</sup> Dos ejes de interpretación que amplía y que hace compleja la tarea de comprender de qué manera los movimientos sociales se articulan a un proceso que ha llevado al

<sup>6</sup> ESCOBAR, Arturo et al editores (2001). *Política cultural & Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus. pág. 18

<sup>7</sup> RAMOS Rollón, María Luisa (1997). *La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales*. En: Revista española de investigaciones sociológicas N° 79 Jul-Set de 1997. Madrid. pág. 250

agotamiento para unos y a la ampliación para otros de los espacios y de las formas tradicionales de la representación política.

Los movimientos sociales son entendidos como formas de acción social colectiva más o menos permanente orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que denotan conflicto y que tienden a ser propositivos. Un actor social pero también político en la medida en que incide en los espacios de decisión política.<sup>8</sup>

Si partimos del reconocimiento de que el papel de los movimientos sociales ante la crisis de la representación se entiende si aceptamos la teoría que los define como el resultado de desajustes micro estructurales, debemos hacer entonces énfasis en la dimensión política de éstos.

Comúnmente lo social al interior de los movimientos sociales se entiende desde la concepción weberiana que destaca la conducta humana en la que los sujetos entrecruzan un sentido subjetivo; por su lado la dimensión política se configura a partir de tres categorías: una vinculada al efecto que la estructura de oportunidad política tiene en el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, otra relacionada a la susceptibilidad de los movimientos sociales para representar demandas sociales y por último su capacidad para influir en las decisiones políticas.<sup>9</sup>

El malestar con la política, con los partidos o con las formas tradicionales de representación ha llevado a que aparezcan organizaciones sociales y movimientos que han intentado una representación a las demandas a las que los partidos no han respondido, de ahí que se pregunte si los movimientos sociales están destinados a reemplazar a los partidos o si por el contrario terminarán siendo un complemento de éstos.

El surgimiento de los movimientos sociales en Colombia responde a un agotamiento y a una restricción de espacios políticos que desde el período de La Violencia y especialmente a partir de la instauración del Frente Nacional, llevaron a la organización de bases sociales que reivindicaban inclusión a través de la protesta social. Este proceso fue simultáneo a la aparición de las guerrillas, actores que en lugar de pedir inclusión pretendían sustituir el orden establecido a través de la guerra.

Durante el Frente Nacional, período que fue nombrado como sistema político de partidos de alternación sin alternativa, se configura una estructura de oportunidades políticas que excluye toda fuerza social y política organizada por fuera del bipartidismo. De todas maneras hay que recordar que los movimientos sociales aparecen en las primeras décadas del siglo XX relacionado con los procesos de desarrollo y crecimiento económico, pero paradójicamente marginando a vastos sectores de la sociedad, los que tuvieron

---

<sup>8</sup> ARCHILA, Mauricio (1995). *Tendencias recientes e los movimientos sociales*. En: *En busca de la estabilidad perdida*. Tercer Mundo, Bogotá. pág. 254

<sup>9</sup> RAMOS Rollón, María Luisa (1997). *Op Cit.* pág. 253

que movilizarse para reivindicar intereses desde lo agrario, lo sindical, lo urbano y lo político.<sup>10</sup>

Volviendo a la dimensión política de los movimientos sociales, es importante señalar que su protagonismo se ha visto diezmado o limitado en muchas ocasiones dado su asentamiento en los tipos de representación social más que en la representación política, así mismo como por su defectuosa preparación para apostarle a la representación política desde la participación electoral. Parece que las dos opciones llevaran a extremos desfavorables, debido a la falta de autonomía o por el contrario la exclusión.

La estructura del sistema de partidos ha configurado unas condiciones en las que las formas clientelares son las que dinamizan la representación política y definitivamente ese ha sido uno de los elementos que ha entrado a desacreditar y deslegitimar las formas tradicionales de hacer política, así sean muy funcionales.

¿Acaso los movimientos sociales se han encerrado en un laberinto del que sólo hay dos salidas, optar por la participación política y entrar en las cuestionadas formas tradicionales de representación o seguir marginadas de importantes espacios de decisión y jugárselas toda desde la movilización?

No hay que olvidar que la movilización y la protesta tuvieron momentos estelares en los años sesenta y setenta y en los ochenta con los movimientos cívicos, pero hoy en día, y hay que decirlo, sus ecos y sus formas organizativas son débiles, por un lado debido a la falta de organización social y el involucramiento de la violencia, lo que ha deslegitimado muchas de las formas de protesta, y por el otro, por el proceso antidemocrático de criminalizar la protesta por parte de los organismos de gobierno, para el caso colombiano.

Pero la debilidad de los movimientos sociales es una muestra no de la debilidad de la acción colectiva no partidista, es la expresión de una fracturación de la política en general, el descrédito de los partidos, las dificultades de los gobiernos, de los mandatarios locales, del Congreso en pleno, que no han sido suficientes, al menos en Colombia, para suscitar grandes cambios. Pese a ello, los partidos políticos tradicionales, expresados en sus recientes mutaciones siguen ahí controlando los destinos de los colombianos, definiendo políticas, acuerdos y visiones telúricas de futuro.<sup>11</sup>

Desde esta perspectiva se pretende mostrar una realidad que desborda todas las miradas que atónitas tienen que reconocer que si queremos reivindicar otro sujeto para la democracia, hay que empezar a construirlo.

Últimamente se sigue insistiendo que el sujeto de la democracia es el ciudadano, siempre y cuando sea capaz de participar políticamente, lo que sustenta de manera alguna la importancia de que estos sujetos organizados

---

<sup>10</sup> BETANCUR, Mauricio (1993). *Movimientos Sociales y Estado*. En: CÁRDENAS, Eduardo (coord.). *Modernidad y sociedad política en Colombia*. FESCOL, Bogotá.

<sup>11</sup> ARCHILA, Mauricio (2003). *Idas y Venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. CINEP, Bogotá.

social y políticamente, pese a que no son una garantía, siguen siendo la opción de un actor importante aunque no con el optimismo de otros tiempos. “La novedad de los Nuevos Movimientos Sociales no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil.”<sup>12</sup>

Parece como si diéramos la vuelta y en lugar de representación en crisis con partidos políticos encontráramos entonces una representación también en crisis pero con otro actor a bordo, ¿curando la enfermedad por la herida?, o quizá debamos saltar fuera del círculo y plantear que el problema no es sólo de actores y señalar que la crisis es muy general y que no afecta sólo al sistema político y a los partidos, sino también a los propios movimientos sociales y a la sociedad en general.

#### 4.

Finalmente, la inevitable relación entre representación política y representación social, y los abismos encontrados a la hora de medir y evaluar lo legítimo y lo justo de la representación en un escenario caracterizado en los últimos años de malestar con la política y con todo aquello tradicional que enquistó en los procedimientos y en el imaginario social a través de la corrupción y el clientelismo, permite que recordemos elementos de orden histórico que desde la perspectiva de las teorías sociales y políticas dan cuenta de la representación como algo agrietado, pero necesario para el ámbito de las decisiones públicas acordes al interés general. Los movimientos sociales son el legado de la crisis de la representación liberal, pero ellos requieren de la representación democrática que es el producto del complemento de lo político y lo social.

Así como en los años sesenta se vivió un cambio en la transformación de los paradigmas para comprender el mundo y una crisis de los principios de autoridad, en este siglo que apenas comienza también se vive la necesidad de exigir transformaciones estructurales para fortalecer lo que siendo débil sea necesario para el mejoramiento de la democracia y crear aquello que no tenemos y hace falta para la construcción de nuevos sujetos políticos.

Recordar el 68 es, como se dijo en un principio, retomar la memoria, no para vivir en el pasado, sino para construir un presente con sentido, articulado a las verdaderas exclusas del pensamiento y de las acciones, de lo que podemos hacer y soñar, pero también se trata de tener la capacidad para construir escenarios de interpretación que permitan ponderar los triunfos y los fracasos de lo que es la condición humana en cada uno de sus episodios. 1968 significó para muchos una revolución, expresada particularmente en los eventos del Mayo francés, para otros fue una revuelta romántica e ingenua que fracasó sólo unos días después, pero como se ha advertido, mayo fue uno de los tantos acontecimientos importantes de aquel año, un año que definitivamente sí incidió en grandes cambios, aunque el mundo siguiera siendo el mismo.

---

<sup>12</sup> DE SOUSA Santos, Boaventura (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del Hombre, Bogotá. pág. 321

## Referencias Bibliográficas

ARCHILA, Mauricio (1995). *Tendencias recientes e los movimientos sociales*. En: *En busca de la estabilidad perdida*. Tercer Mundo, Bogotá. pág. 254

\_\_\_\_\_ (2003). *Idas y Venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. CINEP, Bogotá.

BEJARANO, Ana María (1997). *Tensiones y dilemas de la representación política*. Controversia N°235. CINEP, Bogotá. pág. 11-28.

BETANCUR, Mauricio (1993). *Movimientos Sociales y Estado*. En: CÁRDENAS, Eduardo (coord.). *Modernidad y sociedad política en Colombia*. FESCOL, Bogotá.

DE SOUSA Santos, Boaventura (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del Hombre, Bogotá. pág. 321

ESCOBAR, Arturo et al editores (2001). *Política cultural & Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus. pág. 18

GINER, et al editores (2002). *Diccionario de Sociología*. Alianza, Madrid. pág. 511

HOBBSAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica, España.

KURLANSKY, Mark (2004). *1968: El año que conmocionó el mundo*. Destino, Barcelona.

MONEDERO, Juan Carlos (2007). *En dónde está el peligro...La crisis de la representación y la construcción de alternativas para América Latina*. Cuadernos del CENDES N°64, enero-abril de 2007. Ca racas. pág. 28

RAMOS Rollón, María Luisa (1997). *La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales*. En: *Revista española de investigaciones sociológicas* N°79 Jul–Set de 1997. Madrid. pág. 250